

La dimensión educativa de la Pastoral Juvenil

The educational dimension of pastoral youth service

Dra. Miriam Gallego

Universidad Politécnica Salesiana
mgallego@ups.edu.ec

Recibido: 27 de abril de 2013 / Aceptado: 15 de julio de 2013

*“La Pastoral Juvenil se asemeja a la educación,
de ella asume tareas y perspectivas”
(Tonelli, 2007).*

Resumen

La dimensión educativa de la pastoral juvenil se acentúa en el hecho que pastoral juvenil es educación en la fe. Educar a la fe significa llevar al joven a un encuentro personal con Dios. Este hecho es considerado también como experiencia de Dios o experiencia religiosa. La experiencia religiosa favorece el desarrollo cognitivo, afectivo, deseo de absoluto, creación de relaciones, compromisos por la justicia y construcción de la historia de vida personal y social y, en este sentido, la experiencia religiosa se vuelve un hecho educativo.

La acción evangelizadora en la pastoral juvenil, no se realiza por medio de acciones aisladas, sino a través de un proceso, es decir, de un conjunto de dinamismos educativos que llevan al joven a abrirse a su realidad personal y social, a buscar respuestas a sus inquietudes, a ser actor en la sociedad y a construir su proyecto de vida. En la pastoral cada gesto es al mismo tiempo y con la misma intensidad un evento de educación y una propuesta del misterio de Dios para la vida de los jóvenes. La pastoral juvenil posee medios educativos - objetivos, contenidos, lugares educativos, procesos, metodologías, responsables de la educación, etcétera, que pueden evaluarse indudablemente.

Palabras claves

Pastoral juvenil, educación, evangelización, formación, proceso, dimensión educativa, experiencia religiosa, actores educativos.

Abstract

The educational dimension of pastoral youth service is highlighted by the fact that it is about education on faith. Faith education means taking a young person towards a personal encounter with God. This fact is also known as an experience with God or religious experience. The religious experience favors cognitive and affective development, desire of the absolute, relationships development, commitments with justice, and the construction of a personal life and social history; in this regard, the religious experience turns into an educational one.

The evangelist deed in the pastoral youth service, does not occur through isolated actions but through a process, that is, through a set of educational dynamisms that bring the young person to open up to his/her personal and social reality, to search for answers to his/her questions, be active in society, and build a life project. In pastoral ministries each gesture is, at the same time and with the same intensity, an educational event and a proposal of youth's lives about God's mysteries. The pastoral youth service brings educational means —objectives, contents, educational sites, processes, methodologies, people responsible for education, etc.— that can be no doubt evaluated.

Keywords

Pastoral youth service, education, evangelism, training, process, educational dimension, religious experience, educational actors.

Forma sugerida de citar:

Gallego, M. (2013). La dimensión educativa de la Pastoral Juvenil. *Alteridad*, 8(1), pp. 10-22. Quito: Editorial Abya-Yala.

Introducción

El presente artículo responde a dos preguntas fundamentales: ¿La pastoral juvenil es educación? ¿En qué medida, la pastoral juvenil es una propuesta educativa? Para responder a estos interrogantes se ha recurrido en primer lugar al aporte de varios autores que especifican el significado de pastoral juvenil y se construye desde allí la identidad de la pastoral juvenil haciendo referencia a sus objetivos, metodología, campo de acción y actores de la educación.

En un segundo momento a partir de los datos extraídos sobre la identidad de la pastoral juvenil, se hace un planteamiento sobre la relación que existe entre la pastoral juvenil y las ciencias humanas y se coloca internamente la relación entre pastoral juvenil y las ciencias de la educación.

En tercer lugar, se hace referencia a la experiencia religiosa como práctica de la pastoral juvenil y su vinculación con el hecho educativo. El fin último de la pastoral juvenil es llevar a los jóvenes al encuentro con Dios – experiencia religiosa - y el dinamismo de ésta relación es considerada como hecho educativo.

La identidad de la pastoral juvenil

¿Qué es la Pastoral Juvenil? Para dar respuesta a este interrogante es importante reconocer que la Pastoral Juvenil se orienta a dos planos concretos: Dios y los Jóvenes; y, que, en la Pastoral Juvenil, su sentido y cualidad surgen, activando una confrontación entre la pasión evangelizadora de la comunidad eclesial y la situación concreta de los jóvenes.

Veamos los varios aportes sobre la definición de Pastoral Juvenil que nos llegan de diversos autores para vincularlos con el discurso educativo.

El documento de *Puebla* describe a la Pastoral Juvenil como “la pastoral de la alegría y de la esperanza, que trasmite el mensaje gozoso de



¿Quién se atrevió a cortarles las alas a los sueños del pueblo (fragmento2), mixta sobre lienzo, 140x20

la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperado en busca de liberación” (1979: 1205, 1193). Algunas veces, el documento con este nombre también designa al proceso mismo de educación en la fe que realiza la Iglesia para la evangelización de los jóvenes.

El documento *Civilización del Amor, tarea y esperanza*, presenta a la Pastoral Juvenil como: “la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la civilización del Amor” (1995: 176).





A la feria, óleo sobre lienzo, 100x100

- *Riccardo Tonelli*, refiere a la Pastoral Juvenil como “el conjunto de las acciones que la comunidad eclesial realiza, bajo la guía del Espíritu Santo, para dar plenitud de vida y esperanza a todos los jóvenes en las concretas situaciones de vida” (2003: 164). La vida y la esperanza de los jóvenes caracterizada por las preguntas de sentido, son para el autor como la “carne concreta y cotidiana” en donde la comunidad eclesial: piensa, proyecta, actúa, anuncia, celebra, construye y hace experimentar el amor de Dios para todos y su pasión para la vida de todos.
- *Miguel Orive*, reconoce a la Pastoral Juvenil como toda aquella presencia y todo conjunto de acciones, a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes a preguntarse y descubrir
 - a) La preocupación y el esfuerzo constante porque crezca en cada joven la búsqueda de razones para vivir y esperar.
 - b) Ayudar a redescubrir la experiencia de Jesús y sus discípulos. La pastoral juvenil recuerda que Jesús es el Señor de la vida y, en él existe la posibilidad de que todos tengan vida, incluso aquellos a los que les ha sido negada.
 - c) Anunciar a Jesucristo como Vida y esperanza. En cuanto evangelizadora, la Pastoral Juvenil tiene que ver con hechos y palabras – experiencia religiosa.
 - d) Desarrollo de compromiso social. La Pastoral Juvenil toma en cuenta la realidad social de los jóvenes, y les brinda elementos para llegar a ser factores de cambio y canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la sociedad.

el sentido de la vida; a descubrir y asimilar la dignidad y exigencias de ser cristianos; les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad; y les anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino (2000: 622).

La Pastoral Juvenil, por tanto, no es solo una reflexión teológica sobre la acción de la comunidad eclesial, es más bien acción, organización de recursos y proyección de intervenciones para llevar a cabo el anuncio del mensaje de Jesucristo a los jóvenes. En este sentido la pastoral juvenil se estrecha profundamente con la educación en cuanto posee una intencionalidad educativa, atiende a los jóvenes en sus diversas situaciones de vida, se compromete por mejorar la calidad de vida de los jóvenes y aplica procesos y métodos formativos.

Objetivos. Según los aportes de CELAM, 2013; Tonelli, 2003, la Pastoral Juvenil tiene como objeto global proyectar el conjunto de las acciones que la comunidad eclesial realiza para actuar la Salvación de Dios en las concretas situaciones históricas y culturales en las que viven y se manifiestan los jóvenes. A partir de este objetivo global se presentan algunas características:

La metodología. Tiene que ver con el estilo con el cual la reflexión pastoral se confronta con la realidad; y, a través de la cual elabora proyectos de transformación. Dentro de los principales métodos utilizados en la Pastoral Juvenil que han tenido y tienen hasta hoy gran difusión están los siguientes:

a) *El método aplicativo.* Tiene que ver con la visión de la teología pastoral únicamente como ciencia aplicada. La práctica de este método comprende una suma de textos dogmáticos, leyes morales, normas canónicas, indicaciones litúrgicas de aplicar en la pastoral. En tal perspectiva el procedimiento metodológico trata de elaborar una doctrina - o de delimitar los principios - y aclarar las normas de aplicar en la acción o praxis pastoral. Numerosos pastoralistas en los últimos años han puesto de relieve los límites de este método.

b) *El método ver- juzgar- actuar-revisar-celebrar* que presenta SEJ (1995) opera con relación a cinco fases:

- *Ver*, describe la realidad y ofrece una visión más amplia y profunda de los problemas presentes en el campo pastoral. Esto motiva posteriormente a realizar acciones transformadoras en base a los problemas evidenciados.
- *Juzgar*, valora una determinada situación – socio-cultural-religiosa – en base a un cuadro de referencia doctrinal sostenido en el Evangelio para ayudar a descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas a alcanzar su liberación integral, a vivir como hermanos y a construir una sociedad de acuerdo con el proyecto de Dios.
- *Actuar*, elabora las indicaciones operativas para el mejoramiento del proyecto pastoral.
- *Revisar*, evalúa la práctica pastoral a través de la verificación del cumplimiento o no de los objetivos propuestos.
- *Celebrar*, celebra la fe y la vida, las victorias y los fracasos, las alegrías y las tristezas, la vida del grupo. “Celebrando, la vida concreta se reconoce la presencia de Dios liberador

haciendo historia con su pueblo” (1995: 299-300).

c) *El método empírico- crítico-teológico* que presenta Tonelli (1996) muestra que la pastoral opera en base a tres fases:

- *Fase Kairológica*, presenta un análisis valorativo de la situación mediante la descripción de una determinada situación con el fin de acoger las indicaciones que el Espíritu Santo ofrece a la comunidad creyente en una determinada coyuntura histórica.
- *Fase proyectual*, identifica los objetivos generales y específicos y las metas a alcanzar a largo plazo para tener una praxis renovada y orientadora. Es el momento normativo o de compromiso pastoral. Para esto, se parte de los problemas frente a una situación concreta, y se vale de criterios razonables de las ciencias humanas y de los criterios teológicos.
- *Fase estratégica* comprende un conjunto de elementos complejos y de factores necesarios para generar el paso de una situación real a una deseada. Se actúa a través de la programación pastoral que comprende: destinatarios, modalidad de actuación, experimentación, tiempo de actuación, medios necesarios, evaluación periódica y eventual rectificación, personalización del proyecto y estrategias de intervención.

El campo de acción. Considerando que la Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para la realización en el tiempo del proyecto de Salvación de Dios para los jóvenes en relación a sus concretas situaciones de vida, se indican tres campos de acción concretos: la comunidad eclesial, los jóvenes y el ambiente social.

La comunidad eclesial. En primer lugar, la función de la pastoral y su ámbito vienen determinados por la relación que existe entre el ser humano y la salvación. Tonelli menciona que: “La salvación, se realiza en el encuentro inmediato y personal entre Dios y el hombre”, esta salvación, sin embargo, “viene mediada en la consecuencia de la mediación histórica de



Cristo, Hombre-Dios, y de la Iglesia” (1985: 24). La mediación eclesial tiene la finalidad de favorecer, crear las ocasiones y las condiciones del proceso de salvación.

Los jóvenes. El punto de partida de la Pastoral Juvenil es el propio joven, asumido en su realidad personal, cultural y social. CELAM sostiene que la Pastoral Juvenil no inventa a los jóvenes: en nombre de Jesús, los encuentra como son y donde están (2013: 17-80).

La acción evangelizadora en la pastoral juvenil, no se realiza por medio de acciones aisladas, sino a través de un proceso, es decir, de un conjunto de dinamismos que llevan al joven a buscar respuestas a sus inquietudes y a valorar lo que construye su persona. Este proceso evangelizador se vive de forma participativa en pequeños grupos o comunidades en donde los jóvenes comparten fe, vida, reflexión, acción, ilusiones y preocupaciones. El proceso se realiza desde los jóvenes y con los jóvenes. Ellos son el punto de partida y los sujetos activos de sus propios procesos y están llamados a ser los primeros e inmediatos evangelizadores de los otros jóvenes. En este sentido, según Puebla una de las finalidades de la pastoral juvenil es “presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que evangelizados, evangelicen y contribuyan con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y de participación” (1979: 1166).

La preocupación evangelizadora no se dirige solo a quienes integran los grupos o a los que participan establemente en comunidades u organizaciones eclesiales. Con sentido misionero, llega también a quienes participan ocasional o esporádicamente y sobre todo a la gran masa juvenil que no se acerca a los ambientes eclesiales y que no ha recibido todavía el anuncio de Jesucristo. De la pluralidad de las realidades juveniles, la Pastoral Juvenil, plantea una pastoral diferenciada que responde y toma en cuenta las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la fe y frente a la vida.

La dimensión educativa de la pastoral juvenil

La Pastoral Juvenil y las ciencias de la educación. Cuando se habla de ciencias de la educación, en este apartado, se hace referencia de un modo particular a la *pedagogía y metodología*. La relación de la Pastoral Juvenil con las ciencias de la educación se justifica en cuanto que, en la Pastoral Juvenil, no existe un campo destinado a la educación y otro a la evangelización. Las dos dimensiones se conllevan y se llaman recíprocamente, aunque evangelización y educación comportan procesos notablemente diferentes. La Pastoral Juvenil se asemeja a la educación, pero no es solo educación, ella quiere anunciar que Jesús es el Señor. Reconoce que cada persona, con la que dialoga, es espontáneamente abierta al misterio de Dios, porque es envuelta del amor que engloba y salva. Sabe poseer medios educativos que necesitan ser evaluados eficazmente. Se preocupa por el desarrollo integral del joven.

Esto evidencia que la Pastoral Juvenil es una propuesta educativa apoyada en los valores del Reino. La construcción de una maduración de fe y la utilización de instrumentos, a través de los cuales opera la salvación, conllevan a quien hace pastoral juvenil a ser educador y a medirse con los procesos y dinámicas que solicita la educación.

La intencionalidad educativa de la pastoral juvenil. La Pastoral Juvenil se define normalmente como “educación a la fe”, pero ¿Se trata de un modo de decir analógico o la pastoral contiene realmente una dimensión educativa, a tal punto de poder hablar de educación a la fe? La cuestión no es solo práctica, tiene que ver con la teoría sobre la cual es muy importante hacer referencia. El problema teórico, del cual germina el problema práctico, puede ser expresado en la siguiente interrogante: ¿Qué relación existe entre pastoral y acto educativo?

Delors (1996) sostiene que “la educación establece vínculos sociales entre los individuos. Los vínculos materiales y espirituales se enriquecen con el tiempo y se convierten en patrimonio





A pie del volcán, acuarela

cultural, que origina el sentimiento de pertenencia y solidaridad”. En éste sentido, la educación, tiene que ver con el ámbito de la producción y de la comunicación de la cultura, a través el ejercicio de una racionalidad crítica, en vista del crecimiento personal humano. La preocupación sustancial y específica es la maduración de las personas en la sociedad, a través de la propuesta de valores, la confrontación con los modelos y las elecciones de vida. La gestión equilibrada de los intereses personales y de las relaciones intersubjetivas es también tarea educativa.

Por su parte, la evangelización, tiene como objeto la propuesta explícita y temática del Evangelio como modelo de vida. La comunidad eclesial asume esta tarea utilizando una estructura comunicativa basada en el testimonio de la fe, vivida y confesada. De hecho, el anuncio de la salvación se hace palabra humana para ser palabra para el hombre. Moral (2010) manifiesta: “La llamada de Dios fundamento del proceso de salvación, se hace siempre palabra de hombre para resonar como palabra comprensible para el hombre y, busca una respuesta personal expresada en gestos y palabras”. Así, el proceso de salvación demuestra tener relación con el proceso educativo que se

vuelve al mismo tiempo una acción pastoral. En este sentido Tonelli manifiesta: “La acción pastoral es al mismo tiempo y con la misma intensidad cualidad de relaciones interpersonales, porque se orienta al misterio de Dios; y los gestos y palabras, son el resultado de la disponibilidad “educativa” del sujeto” (1996: 146). En este sentido, si la revelación asume la vida cotidiana y sus dinamismos como su instrumento expresivo, la relación entre educación y fe, resulta muy estrecha.

La Pastoral Juvenil en su preocupación de prestar atención especial al crecimiento personal y armónico de las potencialidades del joven: razón, afectividad, deseo de absoluto, cultivo de relaciones sociales, desarrollo cultural, etc., denota una práctica educativa. Según Delors (1996) “La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad”. La pastoral juvenil colabora con la práctica educativa desarrollando diversos niveles del componente humano. Siguiendo a Delors y su aporte sobre los cuatro pilares de la educación, se podría decir:

A nivel cognitivo – aprender a conocer – la pastoral juvenil mediante su itinerario de forma-



ción que incluye, procesos, etapas, contenido de formación y organización, se empeña en que cada joven aprenda a comprender el mundo que lo rodea para vivir con dignidad reconociéndose y reconociendo a los demás como hijos de Dios. Es por esto que el encuentro más significativo que se da en el proceso educativo de la pastoral juvenil está en el encuentro del joven con Dios. En tal encuentro, el joven se siente interpelado, acompañado, guiado y animado en el proceso que lo lleva a construirse como persona y a sentirse responsable de los otros. Llevar al joven al encuentro con Dios es el objetivo más alto de la pastoral juvenil, y en esto radica la práctica educativa.

A nivel procedimental – aprender hacer – tiene que ver con la formación del joven cristiano caracterizado por unas competencias que lo identifican. La noción de calificación de joven cristiano denota en la vida cotidiana en el ejercicio de su responsabilidad como: estudiante, trabajador, hijo, etcétera. En este sentido la fe se hace vida y en términos educativos se diría: la teoría se hace práctica.

A nivel relacional – aprender a vivir juntos – sin duda este aprendizaje, es meollo central del proceso educativo de la pastoral juvenil y una de las necesidades centrales de la época contemporánea. La pastoral juvenil se empeña en enseñar la diversidad de la especie humana y a contribuir a una toma de consciencia de las semejanzas y la interdependencia entre los seres humanos. El conocimiento del otro pasa por el empeño de conocerse a sí mismo, es así como el primer nivel educativo que propone la pastoral juvenil en su proceso educativo es la relación consigo mismo, seguido por la relación con los demás, la naturaleza y con Dios. La competencia relacional pasa necesariamente por la relación con los miembros del grupo juvenil, la comunidad parroquial y social, manifestada en el trabajo, la reflexión y el desarrollo de proyectos.

A nivel actitudinal – aprender a ser – objetivo de la pastoral juvenil es brindar elementos para que los jóvenes lleguen ser factores de cambio y canales eficaces para la participación activa

en la Iglesia y en la sociedad. En este sentido, la pastoral juvenil en el propósito de desarrollar de manera integral al joven, se esfuerza por ayudar a desarrollar un pensamiento autónomo, crítico para que pueda elaborar juicios propios y actúe con determinación y responsabilidad en las diferentes circunstancias de la vida.

Para lograr el desarrollo de tales potencialidades recurre a herramientas didácticas tales como: textos, videos, AVAC, programas formativos, etcétera; y actividades como: reuniones grupales con tiempos y temas específicos, talleres, convivencias, campamentos, retiros espirituales, jornadas de oración, servicio social o pastoral, caminatas, etc. De esta manera, la Pastoral juvenil, en el ejercicio específico de su función, elige y utiliza métodos, modelos, instrumentos no directamente procedentes de la fe, sino más bien de naturaleza educativa. Por esto, como afirma Tonelli, “cada gesto Pastoral es, en efecto, al mismo tiempo y con la misma intensidad, un evento de educación y una propuesta del misterio de Dios para nuestra vida” (2003: 159). De este modo, la particular atención educativa, lleva a la Pastoral Juvenil a un estrecho diálogo con las ciencias de la educación; éstas le ayudan a tomar decisiones hacia qué dirección caminar y que líneas seguir. La Pastoral Juvenil reconoce la función insustituible de todas las intervenciones educativas con respecto a la educación de la fe: ellas tienen la tarea de activar, sostener y mediar el proceso de salvación en un doble movimiento: propuesta y respuesta. La fe, de esta manera, reconoce la grandeza de la educación: el hecho está en que liberando la capacidad del hombre y haciéndola transparente a través de los signos de salvación, libera y sostiene su capacidad de respuesta responsable y madura a Dios.

La experiencia religiosa y su dimensión educativa

Según Tonelli, la experiencia religiosa es la vivencia profunda del hombre frente a la realidad del Misterio absoluto, vivenciado en





alma verde, mixta sobre papel, 50x70

forma perceptible, reflexionada e interiorizada como fundamento y orientación de su propia existencia (1997: 172). La experiencia religiosa por tanto tiene que ver con el *sentido* global de la existencia humana en cuanto concede fundamento al modo como *existe* el hombre y se encuentra en la realidad. Una relación en la que interviene un conjunto de *comportamientos y actitudes* de todo tipo cognitivo, sensitivo, afectivo etc. Llevar a los jóvenes al encuentro con Dios: experiencia religiosa, es el fin último de la pastoral juvenil.

Significado de la experiencia cristiana. La experiencia religiosa que la pastoral juvenil trata de orientar a los jóvenes es la experiencia religiosa cristiana. Pero ¿Qué se entiende por experiencia cristiana?

En primer lugar, según Tonelli “la experiencia cristiana es presentada como un conjunto de comportamientos y actitudes con los cuales el cristiano vive y construye su relación con Dios que ha sido descubierto y aceptado como presente y actuante en la propia vida y acciones” (1997: 184). Pero, junto con

esta característica personal, Gevaert menciona la *dimensión relacional* comprendida con una amplia relación del hombre consigo mismo, con los otros, con el mundo en su conjunto y con Dios (1973: 27). Así mismo, Gevaert pone de manifiesto otras características, tales como participación, proceso de conscientización e interpretación (1973: 32).

Tomando en cuenta estas características, se puede afirmar que la experiencia cristiana indica la correlación de particulares experiencias realizadas, reflexionadas e interpretadas por los creyentes. Es la manera de vivir del cristiano en todas las dimensiones y situaciones en las que entra en relación y en las que se construye como persona. Pero, siguiendo a Pikaza para una mayor claridad, se debe afirmar que la experiencia cristiana es la experiencia del Dios de Jesús de Nazaret, engendrado, muerto y resucitado (1981: 427).

Ahora bien, una vez que se ha dejado claro el significado de la experiencia religiosa que la pastoral juvenil quiere desarrollar en los jóvenes, a continuación se presentan los elementos educativos que comporta dicha experiencia.





Canastera, barra de carbón sobre papel, 100x140

Elementos educativos de la experiencia religiosa

a) El carácter cognitivo de la experiencia religiosa. El carácter cognitivo, se refiere a aquellos elementos que indican o que necesariamente tienen que ver con el conocimiento, la reflexión, el aprendizaje y la interpretación, y que son elementos muy propios de la educación. En este sentido, la primera característica que queremos señalar de la experiencia religiosa, en términos educativos, es *la percepción*. Mediante la percepción, el primer paso de la experiencia religiosa, el joven *reflexiona y reconoce* que su vida, las cosas y los otros, necesariamente, se encuentran orientados y en relación con alguien que los sostiene, les da significado y que, más aún, los supera.

Tarea de la educación es ayudar a encontrar sentido y significado y la experiencia religiosa permite tal relación.

El joven, cuando se pone de frente a las realidades, se pregunta sobre el por qué de las cosas, de su vida, de su historia, de su realidad personal, familiar y social, es decir, de su sentido verdadero. Una manera de entender, con más claridad, esta dimensión cognitiva de la experiencia religiosa

es el hecho de que el joven, a través de la interpretación, reconoce inteligentemente la realidad Trascendente, que le llama con nombre propio y le compromete la vida. Según afirma Exeler “en esta realidad el hombre encuentra apoyo y una orientación hacia la cual dirigir y construir su proyecto de vida” (1990: 30). En este sentido Morin manifiesta que tarea de la educación es enseñar a interrogar nuestra condición humana e interrogar la condición humana es interrogar nuestra condición en el mundo (1999: 29). Así, tarea universal de la educación es ayudar a comprender el mundo y a comprender a los demás, para comprenderse mejor así mismo. En este marco referencial, la dimensión trascendente, no puede ser omitida.

b) El valor orientativo y el potencial garantizador de la experiencia religiosa en la orientación y construcción del proyecto de vida. Delors (1996) manifiesta que propósito de la educación es ayudar a la persona a entrar en la vida con la capacidad de interpretar los hechos más importantes relacionados con su destino personal y con el destino colectivo. En la experiencia religiosa, la presencia de la realidad Trascendente, percibida no de una manera intuitiva sino reflexionada,



analizada, comparada y comprendida, llega a ser como la luz en la que se sostiene y se dirige la vida del joven. Según Fizzoti “es el horizonte que le indica el camino a seguir. Es la guía y la presencia englobante que ilumina el recorrido existencial (1992: 178). En esta presencia, el joven encuentra el soporte a través del cual puede descubrir y descubrirse día a día no solo como ser viviente, sino más aún como persona. Pero junto a un yo se coloca un tú. Un Tú que hace referencia a una presencia trascendente y un tú que hace referencia a los otros.

c) La capacidad de relación y de participación en la experiencia religiosa. La presencia del Tú trascendente, que se hace presente en la experiencia religiosa, permite que se la pueda describir como una experiencia cargada de un potencial relacional y participativo. El joven, frente al misterio Trascendente experimenta, en primer lugar, una *apertura* que le es natural, espontánea; pero, al mismo tiempo, se sorprende cuando se da cuenta de realizar este tipo de experiencia. Sin embargo, no es solo él como persona que hace esta experiencia de apertura; también, como lo afirma Martín “son los otros los que contribuyen considerablemente a tal experiencia” (1976: 26). Y la razón es que, en la experiencia religiosa, antes de llegar al Tú, pasa obligatoriamente por un tú relacional, que ayuda a descubrir al Tú como principio y base fundamental; pero, como lo afirma Buber “es el Tú trascendente la clave para producir dicha apertura” (1973: 33). La relacionalidad que el joven realiza, en la experiencia religiosa, está caracterizada, por lo tanto, por una apertura incondicional, una libertad natural, un encuentro acogedor y una interpretación de significado. Pero la relacionalidad, que garantiza la experiencia religiosa está también caracterizada por otro elemento educativo: la *participación*. La participación, en este punto, es el segundo elemento educativo que se debe rescatar en la experiencia religiosa. El sujeto, frente al objeto que, al mismo tiempo, lo pone en relación con los otros, no desempeña el simple rol de espectador, sino el de participante directo, como lo dice Pikaza. Es

el sujeto en toda su integridad que se ve afectado (1981: 472). La participación que favorece está así cargada de responsabilidad y de esperanza, de modo que la experiencia religiosa vivida en sentido verdadero le lleva a un compromiso con los otros, con el mundo, con el cosmos, con la historia. La función esencial de la educación es conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos, de participación y de imaginación que necesiten para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices de su destino (Delors, 1966). Así la experiencia religiosa propiciada por la pastoral juvenil hace efectiva tal funcionalidad.

d). Los actores en la experiencia religiosa. La educación requiere de responsables educativos. Entre ellos se encuentran la familia, los maestros, las autoridades de la institución educativa, etc. Cuando se habla de actores de la experiencia religiosa, se debe identificar precisamente a aquellos seres que, en términos educativos, se pueden denominar como actores de educación. Y, en este sentido, se consideran dos grupos de actores. Uno directo: el joven y el Misterio trascendente; y, otro indirecto: los otros y el “asesor o animador juvenil”.

El primer grupo identificado como directo, y que comprende al joven y al Misterio trascendente, es considerado como tal debido al carácter relacional directo que se efectúa entre los dos. Pues, cuando el joven, ubicado dentro de un contexto particular concreto, con un mundo interno y externo preciso, se da cuenta de que su vida misma y la realidad que le circunda contiene la presencia de un Ser más grande que las cosas y que él mismo, empieza su camino de educación en la apertura libre e incondicional, reflexionada e interpretada, aprendida y realizada, construyéndose cada día como persona en relación íntima con el Misterio. Es, en otras palabras, lo que podría llamarse autoformación. En la autoformación, el sujeto es el protagonista central de la educación; pero, en la experiencia religiosa, junto a este protagonista, se coloca el Misterio Trascendente, que cumple la función de guía, acompañante,





Cantos del tiempo, óleo sobre lienzo

maestro, iluminador y que, al mismo tiempo, le cuestiona, le compromete y le pone en camino hacia un actuar concreto, aunque dejándole en libertad. Es la presencia Misteriosa de la que no pude escapar o huir porque está impregnada en él mismo y en la cual mide su humanidad.

Así el joven, a través de esta relación consciente, profunda y querida, elabora su proceso educativo; se esfuerza por construirse día a día como persona, a pesar de las situaciones que a veces le resultan difíciles. Tarea de la educación es brindar herramientas para que el ser humano aprenda a enfrentar las incertidumbres. La época actual, marcada por los cambios rápidos y por la ambivalencia de los valores exige ayudar a los humanos a manejar la vida y construirse como personas en tales incertidumbres Morin (1999). En la experiencia religiosa, el Misterio es la referencia más grande de evaluación en la que el sujeto adquiere respuesta, se maravilla, se sorprende y se pone nuevamente en el camino hacia la humanización.

El segundo grupo que hemos mencionado, y que hace referencia a los *otros* y al *asesor o animador*, señala a aquellas personas que intervienen en el proceso de educación, en forma “indirecta”, es decir, en el sentido de que, a través de ellos, el sujeto obtiene datos para la educación. No se los considera por esto menos importantes que los dos anteriores; más aún, son indispensables para el proceso formativo en la pastoral juvenil. Con el término “*otros*”, se indican aquellos seres o realidades que se encuentran vinculados al sujeto y que pueden ser personas concretas, situaciones sociales o históricas precisas, la naturaleza o el cosmos en general. Como afirma Nanni, “esta apertura hacia los otros es un dato educativo en la medida en que el sujeto se confronta y se evalúa como ser viviente y constructor de la humanización (1989: 801). Ciertamente, el asesor o animador es parte integrante del grupo de los “*otros*”. Es importante resaltar esta figura por cuanto son las personas concretas, como los padres, el catequista, un



amigo, el animador de un grupo etcétera, las que ayudan a despertar el interés por esta experiencia.

Conclusión

La dimensión educativa de la pastoral juvenil radica, en que, es un proceso de educación en la fe y, para lograr el objetivo de llevar a los jóvenes a un encuentro con Dios, la pastoral juvenil necesariamente recurre a procesos, etapas, contenidos, herramientas, lugares y responsables de la educación. La educación en la fe, no es un acto de adoctrinamiento, sino más bien un acto de crecimiento integral personal vinculado a la dimensión espiritual.

La educación en la fe otorga al ser humano una cualidad y una actitud ante la vida. Así, la pastoral juvenil en cuanto es intencionalidad educativa, busca formar a los jóvenes hacia un deseo de encuentro con Dios, pero, dicho deseo, obligatoriamente pasa por varios niveles del crecimiento personal y relacional.

En primer lugar pasa por una apertura hacia sí mismo, hacia los demás y hacia el misterio trascendente. En tal apertura el joven reconoce sus capacidades y limitaciones así como la de los otros y aprende a aceptar, valorar, convivir, respetar su propia vida y la de los demás y se compromete con la humanización. En segundo lugar pasa por la interpretación y elaboración de significado, esto tiene que ver con la construcción de los grandes contenidos que sostiene la vida de la persona. Ayudar al joven a entrar en la vida con la capacidad de interpretar los hechos más importantes relacionados con su destino personal y con el destino colectivo, es la base educativa más fuerte de la pastoral juvenil. Ciertamente, esto implica compromisos operativos, personales, sociales y culturales. En tercer lugar pasa por un nivel relacional. Al centro del proceso educativo, se coloca al joven y su protagonismo para construirse como persona al interno de una búsqueda de sentido y significado. La responsabilidad personal y colectiva, el respeto a quien es diferente, el sentido

de convivencia, no solo con los humanos, sino con el planeta, son capacidades que los jóvenes deben desarrollar para ser habitantes de la tierra. Ayudar a los jóvenes a comprender el mundo y a los demás, para comprenderse mejor así mismo, es tarea de la pastoral juvenil.

Es así como lo que se aprende y se enseña en los procesos educativos de la pastoral juvenil es una forma vivir, de manifestarse, comunicarse: una manera de ser.

La dimensión educativa de la pastoral juvenil permite tomar conciencia de la condición espiritual del ser humano que se da a partir del ejercicio complejo del pensamiento y que a su vez permite criticarnos y auto criticarnos mutuamente y comprendernos entre sí. En el encuentro de frente con Dios, caracterizado por la reflexión consciente, libre, lleva a que el joven se dé cuenta de su humanidad y se plantee preguntas de sentido: ¿Quién soy? ¿Hacia dónde debo ir? ¿Qué debo hacer? En este sentido la lógica específica de la educación que plantea la pastoral juvenil es la maduración humana vinculada a la construcción de un proyecto de vida.

Por tanto entre evangelización y educación existe una aproximación. Si no se diera espacio en la educación a la auto-trascendencia del ser humano, la libertad, la responsabilidad, la búsqueda de significado y de identidad personal, no dejaría de ser un esfuerzo o una “pasión inútil” (Sartre, 2002: 682). De igual forma la evangelización sin la educación, no sería más que un adoctrinamiento, prevalecería la verdad de la experiencia cristiana, antes que en la experiencia de vida y el desarrollo integral del joven.

Bibliografía

- Buber, M.
1983. *Il problema dell'uomo*. Leumann. Torino: Elledici.
- CELAM.
2013. *Civilización del amor. Proyecto y misión*. Bogotá, Colombia: CELAM.



- Delors, J.
1996. *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.
- Exeler, A.
1990. *L'educazione religiosa. Un itinerario a la educazione dell'uomo*. Leuman. Torino: Elledici.
- Fizzotti, E.
1992. *Verso una psicologia della religione. 1. Problemi e protagonisti*. Leumann. Torino: Elledici.
- Gevaert, J.
1973. *Antropología y catequesis*. Madrid: CCS.
- III Conferencia del Episcopado Latinoamericano
1979. *Documento de Puebla*. México: CELAM.
- Morin, E.
1999. *Los siete saberes necesarios para la educación e futuro*. UNESCO.
- Nanni, C.
1989. "Relazione educativa". En M. Midali y R. Tonelli, (Eds.), *Dizionario di pastorale giovanile*, Leumann. Torino: Elledici.
- Martín, J.
1976. *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*. Madrid: Cristiandad.
1999. "Experiencia religiosa". En M. Pedrosa y M. Navarro. *Nuevo diccionario de Catequética, I*. Madrid: San Pablo.
- Moral, J.
2010. *Giovani e Chiesa. Ripensare la prassi cristiana con i giovani*. Torino: Elledici.
- Orive, M.
2000. "Pastoral juvenil". En V. M. Pedrosa, (Ed). *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Monte Carmelo: Burgos.
- Pikaza, X.
1983. *Experiencia religiosa y cristianismo*. Salamanca: Sígueme.
- Sartre, J.
2005. *L'essere e il nulla. La condizione umana secondo l'esistenzialismo*. Milano: Mondadori.
- Sección de Juventud
1995. *Civilización del Amor*. Bogotá: CELAM.
- Tonelli, R.
1985. *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*. Madrid: CCS.
1996. *Per la Vita e la speranza. Un progetto di Pastorale giovanile*. Roma: LAS.
1997. "¿Quale esperienza religiosa?". En M. Midali y R. Tonelli (Eds.) *L'esperienza religiosa dei giovani 1. L'ipotesi*. Torino: Elledici.
2003. *Pastorale giovanile. Sfide, prospettive ed esperienze*. Torino: Elledici.
2007. *Una Pastoral juvenil al servizio de la vida y la speranza*. Roma: LAS.

